

Cuadernillos de Poesía Colombiana

23

Edgar Poe Restrepo

---

Ediciones de la Revista *“Universidad Católica Bolivariana”*

---



## EDGAR POE RESTREPO

Repetidamente se nos ha hecho la observación de que la selección de los nombres para estos cuadernillos de poesía colombiana no están sometidos a norma de ninguna clase en cuanto a escuelas y en cuanto a valores estróficos. Queremos decir —aprovechando este sitio de introducción a la poesía de Edgar Poe Restrepo— que tal indiscriminación ha sido plenamente buscada y voluntaria. No nos hemos propuesto seguir pautas de tiempo, ni cánones de escuelas. Vamos recogiendo aquí y allá, de ayer y de ahora, olvidados del calendario y dejados de aficiones personales —que son bien pocas en verdad por estos mentesteres y sus trabajadores— todo lo que vale de nuestra poesía, sin más limitaciones que las que nos da el mapa nacional ni más regla que la ofrecida por el valor y el valer poético de los escogidos. Con un sólo propósito: divulgar el verso colombiano y extender los nombres de nuestros poetas por todos los sitios intelectuales de América.

Hoy toca el turno —hace dos años se lo debíamos— a un poeta de la última promoción lírica colombiana. A Edgar Poe Restrepo, situado más acá de Piedra y Cielo y más allá —seguramente— de sus contemporáneos. Cuando apenas cumplía los veinte y cinco años, pero pleno ya de madurez poética y cubierto de prestigio, la muerte lo encontró. El, precisamente, iba ya en su busca —desde mucho antes la venía clamando y alabando— y ella lo encontró con el surtidor de su sangre ardida y ardorosa abierto contra su vida por mano aleve y con el corazón hinchado de cantos para la soledad, que no fueron bastantes a apagar los dolores últimos y las póstumas angustias.

La poesía más nueva de América está grávida de muerte, llena hasta los bordes de cantos para ella. Pero no a la manera ejemplarizante de la edad media, ni a la manera temerosa y temblorosa de los renacentistas, ni a la manera bohemia y sollozante de los románticos. Aquí la muerte tiene atavíos más decorosos, maneras más exquisitas, situación más clara que antes. Ni se usa como medio de edificación, ni se teme por lo que implica de cesación y disolución del hombre mismo y vivo, ni se busca por decrépita e intemperante vocación al suicidio o al desengaño. Aquí la muerte tiene una definida y definitiva posición ante la vida y por eso su concepto va más allá del prospecto meramente moral, o del sentido meramente físico, o del aspecto meramente sentimental. Su estructura tiene ancha y robusta categoría filosófica,

profunda raíz en el pensar, estricto sitio en el ser. En un mundo tan plagado y plegado a los valores económicos, las cosas del espíritu no hallan espacio ni tiempo para su subsistencia y crecimiento. De allí nace esa angustia interior que los poetas nuevos están traduciendo hace unos pocos años en versos de impecable corte interior, en páginas de acendrado valor lírico. Y tras la angustia de no caber en un mundo donde el perfil fenicio es lo sustantivo y lo sustancial, se llega fácilmente a la búsqueda de la soledad, otro atributo visible y persistente de la nueva poesía. Soledad que toca en nosotros ansiosamente, en mitad de un mundo socializado, con igual porfía y devoción que lo fue para los místicos enantes y más antes para los predicadores y habitantes del desierto. Por esa vía alumbrada de cosas íntimas que es la soledad, naturalmente se desemboca en la muerte, no para temerla, no para gozarla, sino para esperarla sin asombro y sin pesar.

En el mundo poético de Edgar Poe Restrepo se fundieron y confundieron magistral y permanentemente las dos ecuaciones soledad y muerte. Son los hitos demarcadores y fulgentes de su poesía y en torno a ellos discurre el claro y alto tema de sus versos, con una obsesionante intrepidez y una sagacidad interpretativa que hacen imposible de pecar por aburrido o monótono el desenvolvimiento de su sentir estrófico. La muerte enojada de luminosos atavíos, la soledad templada de gratos atributos; la muerte anhelada, la soledad gozada; esta permanente en su presencia, aquella con desdibujo de lejanía en un principio y al final con una trepidante realidad, cercana y cercadora. Una y otra siempre en la ansiedad del poeta, siempre en su pensamiento, siempre eminentes e inminentes sobre su vida y sobre su obra.

Y ante la soledad y ante la muerte, la mujer. Tan cercana unas veces que "entre nosotros dos sólo cabía un pétalo... y sólo distanciábanos lo que hay de un labio a un beso...". Tan lejana otras, que bien pudo decir: "Porque tras de lo andado hay puentes destruidos, y tú en una orilla, —yo en la otra— gritando". La mujer en Edgar Poe Restrepo fue el único asidero con el mundo, el único mojón que alinderaba humanamente su poesía. Para ella tejió sus mejores estrofas, con obsesionante persistencia, con solicitud lírica tan bien mantenida que a pesar de que fue un cantor auténtico de la soledad y de la muerte, puede también afirmarse rotundamente que fue un insigne cantor de la mujer.

Y para ornar estos pródromos de su pensamiento lírico, una joyería metafórica que pocas más ricas se han visto, que pocas más lucidas han aparecido, que pocas más luminosas han alumbrado los cie los claros de la poesía colombiana de antes y de ahora. Metáforas audaces, brillantes, opimas en su significación y en su decir, labradas con bella precaución, con exquisita delectación artística. Vigoroso el estilo, fácil la frase, pulido el contorno del verso, ágil el vuelo de los tropos, claros como días los conceptos, anchos como el espíritu los panoramas de la idea, generosa y millonaria la imaginación, presta y pronta la capacidad emocional, total la fe en la obra lírica.

Así era Edgar Poe Restrepo y así su creación poética. Murió en mitad de su plena juventud pero nos dejó un plexo de producciones poéticas, que no por escasas valen menos, ni por ser de iniciación deben carecer de categoría antológica en muy buena porción. Mejor que nosotros, ellas mismas dirán enfática y exactamente la altura intelectual del joven poeta, cuya tumba es hoy un mojón del espíritu lírico de esta patria y cuya memoria alumbraba la angustia de su ausencia para las letras colombianas.

# EL CABALLERO DE LA MANO AL PECHO

La mirada asaz dulce, soñadora,  
con crepúsculo dentro y noches brunas;  
barba de acantilado, tibias dunas;  
la frente amplia de mar, inquisidora.

Con un místico sello, pecadora  
quizás, la boca amarga de aceitunas;  
lívida faz bañada por las lunas  
de un silencio de llanto que atesora.

No sabría cuál daga más zahiere,  
y cuál más dulce daga si se muere  
de franca herida, o por amor deshecho.

Si la del cinto, de color aciano,  
o la de cinco filos de tu mano  
que cuajó ese dolor sobre tu pecho.

## SONETO

Cripta de la montaña, con sus pinos  
y céspedes callados, y su abierto  
girasol y las linfas en el huerto,  
y copas ausentadas de los vinos.

A ella llevé por ríspidos caminos  
mi corazón deshabitado y yerto,  
porque en cripta desierta su desierto  
descansáse de lóbregos destinos.

Y a ella descendió en la última ola  
de la tarde, transido de pavora,  
naufregada en amor su caracola.

En sus frías paredes ya fulgura  
mi soledad, tan desolada y sola,  
como fue de amargada mi amargura.

## SONETO

Está la sombra en brazos de la grama  
en un recostamiento tan humano,  
que palpita su pecho en un liviano  
suspiro al viento de corola y llama.

Ya se hinche de miel, como la rama  
frutecida ya es ala de milano;  
Ya sueña en el azul, de espalda al llano,  
y es la humedad y fuego de quien ama.

Quiénes dirán que un árbol la refleja,  
o las alas del pájaro en el cielo,  
o aquella nube en éxtasis perpleja.

Mas yo tan sólo digo en mi desvelo  
que yace como el mosto en la bandeja  
o la imagen de tí contra mi yelo.

## SONETO

Esta es la noche, arpa milenaria,  
puñado de ceniza candescente,  
laurel obscuro en torno de la frente  
del universo, cripta funeraria.

Esta es la noche, tina vendimiaria  
del amor, del absintio y del nepente;  
beber su mosto es torturar la mente  
y no escanciarlo es muerte necesaria.

Esta es la noche pávida e inmensa,  
doncella que a la espalda negra trenza  
bambolea, fatídica en su pauta.

Esta es la noche, en la que apenas siento  
mi corazón en trance de lamento.  
flautista con los labios en la flauta.

## AMOR FUGAZ

Sollozaron las voces torturadas del Valle.  
Dijo el pájaro al árbol en su gárrulo canto:  
Oh! mi amado se tarda, ya no besa mis plumas!  
—Y el rubí de sus ojos convirtiósse en diamante....

Dijo la ceiba al ave con su voz susurrante,  
como un tenue secreto que se cuenta muy paso:  
Como tú, yo le espero, no hace danzar mis hojas!  
—Y rodaron por ellas traslúcidos diamantes.....

La roja flor ardía de un deseo inebriante,  
y confesó a la grama que sabe del anhelo:  
Cómo tarda mi amado en llegar con el pólen!  
—En su corola había multitud de diamantes.....

Por el Valle iba un hombre de torso lujuriente  
que hizo coro a las voces de fraternas plegarias:  
Qué tardió quien calma mi pasión delirante!  
—Hombre, flor, árbol, pájaro, todos eran facetas  
de la síntesis fúlgida que prestigia el diamante,

y mientras tanto el viento, por todos esperado,  
se adormía en los brazos de ubérrima montaña!.....

## INLUNACION

La noche vestiría medio luto de estrellas,  
y guantes recamados en alas de murciélago,  
y zapatillas de onix, y bufandas de niebla,  
si fueras negra, luna!

Las nubes no tendrían que servirte de manto.  
Los árboles verían con pupilas de túnel.  
Y no trasnocharías las barcas en los lagos,  
si fueras negra, luna!

Los caminos diríanse bocas amplias de lobo.  
El amor llamaría sin saberse de dónde.  
Y la muerte andaría con vendas en los ojos,  
si fueras negra, luna!

Los medrosos lebreles no más agitarían  
el pandero de susto que timbra en sus gargantas  
cuando rielan tus oros detrás de las colinas,  
si fueras negra, luna!

Sobre los miradores donde hablo con Crisila  
mis voces no caerían genuflexas de espejos  
por mirar cómo crece tu luz en sus pupilas,  
si fueras negra, luna!

Secarías el tallo del frío que tú bordas  
como una enredadera sobre los corazones,  
y que tejen tus mantos de polares gaviotas,  
si fueras negra, luna!

Silencio de pañuelos cuando zarpan los barcos  
calcarías en ciegos arroyos, en corolas.  
En las venas del hombre naufragaría el llanto,  
si fueras negra, luna!

No más angustiarías a los dulces poetas,  
y no estrangularías sus vidas con tus dedos.  
Ah! de mi corazón huiría la tristeza,  
si fueras negra, luna!

Quitarías las áncoras en hieles de mi pecho.  
Oír una guitarra no me daría pena,  
ni pensar que me adoran mujeres, en secreto,  
si fueras negra, luna!

Podríamos exclamar Carlos, Esther, Antonio  
y mi voz embriagada: la vida es bella! bella!  
pues huyó esta amargura sembrada en nuestros hombros.  
si fueras negra, luna!

Entre flautas, violines, fagot, pianos, trompetas,  
ah! qué brunos corceles guiarían la carroza  
de mi Melancolía,—difunta por tu ausencia,—

hasta la tierra en donde con cirios de naranjas,  
en ataúd minúsculo de flores y de hierbas,  
dormiría su muerte para alegrar mi alma.... ..

Si fueras negra luna!.... Si fueras negra!.... negra!....

# SEGUNDA CANCION DE LA SOLEDAD

I am lonlied.  
C. B.

Con qué mano de arcángel o demonio.  
Con qué pluma de cuervos o de cisnes.  
En qué hoja de lirios o de ortigas.  
Con sangre de qué venas escribiste  
esa palabra.....?

Triste. Sola.

Qué niños mudos, corazón, y ciegos.  
Qué nostalgia en crepúsculos tenía.  
Qué horizontes ilimites. Qué pampas.  
Qué marineros náufragos, sin islas,  
tenía esa palabra!

Triste. Sola.

Y qué espadas hundidas en el pecho.  
Y qué gritos de túnel en la noche.  
Y qué pájaros muertos, en el suelo.  
Y qué corolas ávidas de pólen,  
tenía esa palabra!

Triste. Sola.

Qué manos yertas sin calor de guantes.  
Y qué ríos sin puentes, en invierno.  
Qué barcos a merced de la tormenta.  
Qué ausentes paraísos en el eco,  
tenía esa palabra!

Triste. Sola.

Qué cirios más dolientes. Qué coronas.  
Qué canción de agua, rota en un peñasco.  
Qué oasis contemplado en espejismos.  
Qué nubes negras. Qué violín sin arco,  
tenía esa palabra!

Triste. Sola.

Qué danzas truncas. Qué cometas rotas.  
Qué semanas sin fiestas ni domingos.  
Qué manos en espera de otras manos.  
Qué callados divanes, esperando,  
tenía esa palabra!

Triste. Sola.

Qué ventanas abiertas, por si viene.  
Qué reloj desangrando en ocho heridas.  
Qué orquídea en el florero, sin quién verla.  
Qué vega de los labios, sin semilla,  
tenía esa palabra!

Triste. Sola.

Qué noches infinitas, y despiertos.  
Qué caminos con buhos a los lados.  
Qué mirar las estrellas—esa estrella!—  
Qué pensar que quizá nos olvidamos,  
tenía esa palabra!

Triste. Sola.

Qué sonrientes saludos sin respuesta.  
Qué rubor encendiendo la mirada.  
Qué inmenso anhelo de gritar, odiando.  
Qué gran dolor de no decirnos nada,  
tenía esa palabra!

Triste. Sola.

Qué tristeza más triste, más tristísima.  
Qué desolada soledad tan triste.  
Qué soledad más sola, más solísima.  
Qué triste soledad tan desolada,  
tenía esa palabra!

Triste. Sola.

Esa palabra envuelta de silencios,  
cuartos oscuros, sábanas mortuorias.  
Con parques sin encuentro y calles íngrimas.  
Con un sabor como de muertas novias.....  
Esa palabra!

Triste. Sola.

Esa palabra con imanes dulces,  
con áncoras y cintas amorosas.  
Con canales que unieron nuestros ríos.  
Con sedes que juntaron nuestras bocas.  
Esa palabra!

Triste. Sola.

# CANCION DEL REMORDIMIENTO

Estas ramas de árbol golpeando las arterias.  
Estos dogales rudos trozando la garganta.  
Este pavor tiñendo de altura los cabellos.  
Estos ojos luchando por contener las lágrimas,

son el remordimiento.

Este silencio en forma de peña sobre el pecho.  
Esta fiebre sedienta quemando la alegría.  
Estas manos en busca de cavernas oscuras.  
Estos pasos corriendo por calles sin salida,

son el remordimiento.

Este sentir un ángel detrás con una espada.  
Este hermanazgo íntimo con la tierra y la hormiga.  
Este balcón de angustias sobre un abismo negro.  
Estos ojos que vennos con odiosas pupilas,

son el remordimiento.

Estos viejos paisajes exhalando nostalgia.  
Este viento ululando plegarias de difuntos.  
Este sol de tristeza brillando nuestros días.  
Este oír las palabras como gritos de buhos,

son el remordimiento.

Esta fuga del sueño, rumbo a la pesadilla.  
Este lamento izado a media asta en los hombros.  
Este envidiar la vida de una flor y de un pájaro.  
Estos trajes de luto sobre lo que fue gozo,

son el remordimiento.

Este no apetecer ni las copas de vino.  
Este besar con susto, como flor con espinas.  
Estos atardeceres miedosos en el alma.  
Estas voces cortando nuestro oído, con ira,

son el remordimiento.

Este sonambulismo por predios angustiosos.  
Este ver las mañanas y creer que es la noche.  
Este peso de mármoles curvándonos la espalda.  
Este escuchar la música como agudos estoques,

son el remordimiento.

Este pensar que herimos manzanas con un hierro.  
Estas mallas en torno de lo que antes fue dicha.  
Este ver convertirse la caricia en tortura.  
Estos velos ahumados cegándonos la vista,

son el remordimiento.

Esta marea bárbara subiendo los pesares.  
Este acongojamiento de serpiente encantada.  
Este silbo furioso del arrepentimiento.  
Este amarillo cromo perfilando la cara,

son el remordimiento.

Este insomnio. Estos llantos. Este desasosiego.  
Este llamar con voces gritadas al olvido.  
Este querer cercarle murallas al recuerdo.  
Esta envidia de nunca jamás haber nacido,

alma mía, son el remordimiento!.....

## ODA AL LAMENTO

De las desolaciones de vegas inundadas.  
De aullidos de vientos sin árboles ni flores.  
De gimientes palomas heridas en las alas.  
De sangres y de espadas. De limones amargos.  
De hieles exprimidas. De nubes desgarradas.  
De ayes en combates. De cirios. De ciclones,  
el lamento se nutre para llegar al alma!

Viene flechando angustias en los amaneceres  
cuando las copas saben a doblar de campanas.  
Yo le bautizo sauce en nombre del crepúsculo.  
Con agudos luceros en la noche cabalga.  
Viene en todas las horas—oteante vigia—  
pronto a lanzar su grito de arponear el alma!

Huídos los cabellos de bandera en derrota,  
llega con pies de niño que sueña con fantasmas.  
Llega con mustios labios granates de blasfemias.  
Con risas de verdugo. Con pupilas segadas.  
Llega enlutando el aire con un vestido negro.  
Con un vestido negro nos oscurece el alma!

El lamento es el fruto que madura la ausencia.  
Al brazo del silencio sirve de brazaletes.  
Anillo más vistoso nunca enjaya el dolor.  
Ni broche máspreciado nunca luce la muerte.

El lamento reposa con cirios y coronas.  
El lamento es el alba de mil noches alegres.  
Las mujeres lo traen hasta en una caricia,  
porque el beso es heraldo del lamento que viene.

El lamento es el rojo corazón de los vinos.  
Es la voz del arroyo para el curvado puente.  
El lamento es hermano de los mástiles rotos.  
Rutila de oro pálido en los difuntos peces.

El lamento es el brillo de una postrer mirada  
cuando los que se miran no volverán a verse.  
Es el temblor de manos cuando nos despedimos  
seguros de que alguno de los idos no vuelve.

El lamento es la ola rezagada en la arena.  
Viaja con golondrinas cuando en sus nidos llueve.  
El lamento está al fin de todo lo que amamos.  
Duerme sobre los lechos donde ya nadie duerme.

Porque el lamento es bote del barco de la muerte.  
Y faro de los mares del tenebroso olvido.  
El lamento es el ronco borbollar de la sangre  
contra el acantilado profundo del gemido.

El lamento no trina con pájaros alegres,  
ni con su pico trae verdes gajos de oliva:  
tañe flautas con cuerpo de niños ahogados,  
mirando un pentagrama de violetas sin vida.

El lamento es el ánfora que nos vierte la lágrima.  
Quien nos pliega los labios en el dulzor del beso.  
Quien nos curva los brazos en una despedida.  
Quien nos hace callar y hablar ante los muertos.

El lamento está en nos sin sentirlo ni oírlo.  
Tiene el sueño tan leve que un adiós lo despierta.  
Una música, un nombre, una noche, una luna,  
hacen mover su cuerpo de gigante pequeño....

Su cuerpo tan pequeño que cabe en una lágrima,  
y tan vasto que cubre la piel del universo.....!

# CRIPTA

Aquí estoy destruyendo mis palabras,  
los besos que encerraba, los abrazos,  
el absintio y beleño de mi canto,  
entre fósforo anclado ya. Sin pasos.

Contra la muerte anclado ya. Sin mástiles,  
ni timones; lonas al viento sordas;  
la quilla destrozada en fuertes óxidos,  
mis grumetes saltados por la borda.

Un sol de fiebre ardiendo las arterias,  
yo tambaleando en ansias de la playa,  
Como un antiguo templo, así en mis piernas  
la destrucción sus ácidos ensaya.

Y caigo sobre el puente de la nave,  
convulso, como albatros mal herido;  
los gritos se me clavan hacia adentro,  
y es sirena de espanto mi gemido.

En dónde está el amor? Y la venganza?  
En dónde está el odio? En dónde está Ulalume?  
No veo ya, porque mis ojos ávidos  
la brisa en crueles yodos los consume.

Voy recto y sordo al fondo del Océano  
en cortejo de perlas y delfines;  
reposarán mis huesos en su arena  
como alas rotas de albos serafines.

Y estará el mar por sobre mi glisando  
en espuma, en corales, en marea;  
apagando con yelos el delirio,  
el furor, la pasión que ardió en mi tea!